

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

Dios No Se Preocupa – Tampoco Deberías Tu #371

Dado que Dios es tan grande que puede resolver todo problema, prevenir todo desastre, y cambiar el curso de la historia – es obvio que no tiene nada de que preocuparse. No somos Dios, por eso tenemos varias razones porque preocuparnos, no? INCORRECTO! No tenemos que preocuparnos porque tenemos un Padre en el cielo que dice que *no te dejare o te abandonare*. Dado que el Capitán de nuestro destino no se preocupa, porque deberían de preocuparse sus pasajeros en las grandes tormentas de la vida?

La preocupación es una falla de la fe. Nos quita todo lo que Dios tiene para nosotros.

El preocuparse es el no ver a Jesús. Causa que veas al problema en vez de la solución: Jesús, el autor y completador de nuestra fe. Preocupaciones nos hacen muy débiles para poder levantar nuestro escudo de fe para extinguir los dardos del malvado (Efesios 6:16). Preocupaciones no pueden ser fortalecidos por el cielo dado que somos *protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación* (1 Pedro 1:5). La preocupación estorba con nuestras oraciones. Santiago dijo: *Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra* (Santiago 1:6). Las preocupaciones debiliten a los individuos y hasta a iglesias completas. *Por tanto, fortaleced las manos débiles y las rodillas que flaquean...* (Hebreos 12:12).

Preocuparse no te deja ver las necesidades de otros. *Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones* (Colosenses 3:16). Preocuparse no deja que camines con Dios. *Porque sin fe es imposible agradecerle...* (Hebreos 11:6). La preocupación obscurece el cielo haciendo imposible el poder navegar los obstáculos de la vida. *Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas* (1 Tesalonicenses 5:5).

Las preocupaciones te dan estrés, ansiedad, depresión, úlceras, y problemas cardiacos. La preocupación nunca te ganara una batalla o alivianara tu peso. Desilusiona a cualquiera que este contigo, previene tu testimonio de Cristo, parecerás como pecadores en el mundo. La preocupación no tiene manos para mantener las promesas de Dios. No tiene canción, visión, sabiduría, discernimiento, entendimiento, fuerza, o belleza.

Como puedes ver, los efectos de la preocupación no tienen mediada. El demonio quiere que te preocupes. Si nos preocupamos estamos justo como él quiere: derrotados, indefensos, y sin esperanza. Primero quiere que seamos inundados con nuestros propios problemas, luego quiere que prestamos atención a los problemas del mundo. Nos expone a malas noticias, televisión, y chisme. Quiere que nos desesperemos pensando: “A que viene este mundo?” en vez de “Mira quien a venido a este mundo: el Rey de Reyes, Pastor de nuestras almas, Gran Dios, y nuestro Intercesor!” La preocupación nos hace olvidar que aun en las peores tribulaciones de nuestra vida Jesús esta con nosotros (Daniel 3:23-25). Siempre esta con nosotros. Si lo tenemos, tenemos todo.

La palabra de Dios nos dice de el tipo de noticias con cual deberíamos de preocuparnos: *Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita* (Filipenses 4:8). Información negativa cause pensamientos negativos. Información positiva hace lo opuesto. Por gran parte, nos convertimos en lo que pensamos. *Pues como piensa dentro de sí, así es* (Proverbios 23:7). Eres controlado por lo que piensas. Lo mas que nos acercamos al fin de la era, lo mas que el mundo tiene que preocuparse. Lo mas que los corazones del hombre fallaran por el miedo (Lucas 21:26), causando que Jesús pregunte, *cuando el Hijo del Hombre venga, hallará fe en la tierra?* (Lucas 18:8). Amigo, pon tu afeción en las cosas celestiales, no en lo de la tierra (Colosenses 3:2). La preocupación es una perdida de tiempo. Un estudio muestra que 92% de todo de lo que nos preocupamos nunca pasa.

Vamos a ver la actitud de Jesús con los que se preocupan. Generalmente, las primeras palabras de Jesús son de compasión, pero luego se convierten en palabras de instrucción, y finalmente palabras de condenación.

Las palabras de Jesús de compasión para el que se preocupa.

Las primeras palabras del Señor a los que se preocupan son *no temas*. Estas palabras se encuentran 198 veces en la Biblia. Jesús entiende que desde la caída de la humanidad, todo hombre se preocupa – unos mas que otros. *Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo* (Salmos 103:14). La condenación nunca es la primera palabra de Dios al hombre. El miedo del futuro, lo desconocido, y fuerzas hostiles es parte de nuestra herencia humana. También heredamos varios miedos de nuestros padres. Si un hombre tiene miedo de serpientes, es muy probable que su hijo también tenga miedo de las serpientes. Si una mujer le debe a la noche, su hija será igual. Por nuestra conducta, nuestras acciones y reacciones, pasamos nuestros miedos y nuestra fe a nuestros niños. Jesús entiende todo esto. En sus últimos días antes de la crucifixión los discípulos se preocupaban por el futuro. Jesús les dijo: *No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros* (Juan 14:1, 2). Estas palabras

eran de compasión por sus almas. Jesús también tiene un lugar para ti, no solo en el futuro, pero hasta ahora (Salmos 91:1).

Las palabras de Jesús instruyendo a los que se preocupan.

Una de las partes del Sermón del Monte es esta: *Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. No sois vosotros de mucho más valor que ellas? Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?* (Mateo 6: 25-27).

Aquí Jesús explica la futilidad de preocuparse. El preocuparse no cumple nada. De hecho, la preocupación es un ladrón. Te quita todo lo bueno que podría haber pasado. Por eso debería de ser abandonado en cuanto entre a tus corazones. En el Sermón del Monte, Jesús no solo habla al corazón, pero también a la lógica: *Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas. Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas* (Mateo 6: 32 -34). Cada vez que te preocupes sería bueno el dar estas escrituras al enemigo. Jesús espera que tu fe crezca – si no lo hace te costara. Si permaneces en Cristo, las preocupaciones no te molestaran.

Las palabras de Jesús condenando a los que se preocupan.

Moisés mando a doce espías a la Tierra Prometida para checarla. Dos espías regresaron con buen reporte, diciendo “Dios nos ayudara para tomar esta tierra”. Diez espías regresaron preocupados por la existencia de gigantes. Josué y Caleb tenían sus ojos en el Creador de todo. Porque los diez dejaron que la preocupación les molestara el Señor amenazo que los mataría (Deuteronomio 1:23-35). En la parábola de los talentos un hombre temía el perder el suyo. Jesús lo condeno a las tinieblas (Mateo 25:25, 30). Dios espera que vayas de la preocupación a la fe. La fe es victoria.

Si quieres que tu fe se aumente, estas son mis sugerencias:

1. Empieza a obedecer a Dios en todo. La fe no puede crecer en un Corazón desobediente. La fe siempre estorbara con las preocupaciones.
2. Quita las influencias del mundo de tu vida lo mas posible. Húndete en las cosas de Dios.
3. Pon todas tu preocupaciones en El, porque a Él le importas (1 Pedro. 5:7).
4. Prolongada alabanza audible es una de las mejores maneras de quitar la preocupación. (2 Crónicas 20:15-21).

Como testimonio personal cada vez que el demonio me ha tratado de preocupar, e levantado mis manos y alabado de manera audible, adorando a Dios hasta que me quite toda mi preocupación. Nunca tardo más de 20 minutos. Después de la primera persecución de la iglesia, sabiendo que mas venia, *alzaron sus voces a Dios con un acorde, diciendo Señor nuestro Dios, que haz hecho el cielo y la tierra...*Poco después el poder de Dios callo (Hechos 4: 24-31).

Dios no se preocupa, y tampoco los hombres cuales ojos ven al Señor.

Llamado a la Obediencia #371

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA